

“Pensamiento”, donde el autor intenta mostrarnos cómo la filósofa veleña intentó “dar claridad” mediante la “razón histórica” a lo oscuro del racionalismo moderno (a pesar de su búsqueda de lo claro y distinto) y cómo esa circunstancia nos llevó a una crisis profunda en Occidente. “Contemplación”, como modo de adentrarnos en lo sagrado, en este caso a través del arte, con un nuevo concepto, la “razón pictórica”, que puede hacer fortuna.

A continuación, los capítulos quinto y sexto recogen una breve cronología de los hechos más importantes que ocurrieron en la vida de la autora malagueña (capítulo quinto) y una bibliografía actualizada de sus libros publicados hasta la fecha.

Finaliza la obra de Rogelio Blanco con un anexo en donde se recogen cinco textos inéditos seleccionados entre los manuscritos que se conservan en la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga. Estos cinco textos, como bien dice el autor en la introducción, responden a temáticas ya presentes en algunos libros de la autora, pero que, al ser inéditos, “conservan la frescura de lo inédito y sobre todo el ser embrionarios de otros textos más definitivos” (p. 20).

“El naufragio de la filosofía”, “De la necesidad y de la esperanza”, “Las raíces de la esperanza”, “Nace la pintura” y “El parto de Europa” son los títulos de estos cinco inéditos, en donde Zambrano “ilustra y aclara las dudas acerca de su trágico desencuentro con la disciplina amada, una filosofía de la crisis que se convierte en esperanza, para mantener a la filosofía fuera de las fuerzas nihilistas que la tenían secuestrada; su precoz interés por la pintura o la defensa de sus ideas políticas, como por ejemplo su reflexión sobre la crisis de extinción del Imperio romano, que habría de llevar a la desaparición de las naciones-estado europeas y al nacimiento de una nueva Europa.

Sin duda un acercamiento muy interesante a María Zambrano desde tres itinerarios posibles, con inéditos que muestran el germen que se desarrollaría posteriormente y con un lenguaje próximo a la autora malagueña que agrada a todos sus seguidores.

Andrés Barquero

Inmaculada Murcia Serrano, *La razón sumergida: el arte en el pensamiento de María Zambrano*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2009

Inmaculada Murcia reelabora su tesis doctoral, despojándola *de su armazón académico*, para introducirnos en uno de los aspectos menos investigados de la filósofa veleña: su concepción del arte. Para ello, la autora se sumerge en cuestiones biográficas (su relación con artistas de su época) y compara, enfrentándolos, una serie de textos, relacionados con la temática estética, con el *corpus general de su obra*. La tesis defiende que el análisis de la obra de arte por parte de Zambrano encuentra su base en las líneas principales de su pensamiento (p. 23).

Teniendo muy en cuenta que las reflexiones que la filósofa malagueña hizo sobre el arte están dispersas en toda su obra, la autora del libro en cuestión intenta “rescatar los restos del naufragio” y, sabiendo que no fueron sistematizados en su momento por Zambrano, intenta encontrar el lugar que les corresponde a través de una especie de reconstrucción sistemática, confrontada con la totalidad del pensamiento zambrano. Para ello, analiza la crítica a Platón que hizo María Zambrano y cómo a partir del presupuesto de que la filosofía idealista y de las formas platónicas inundó todo el discurso racional de Occidente, la filósofa veleña construye su crítica a un uso de la razón que deja de lado la realidad (material, física, sensual...) y se queda atrapada en las formas, que impone la mente.

Inmaculada Murcia analiza, valiéndose del texto *Filosofía y poesía*, la figura del poeta en Zambrano (el cual es caracterizado como aquél que hace el recorrido inverso al del prisionero que sale al exterior en el mito de la caverna platónica, aquél que se queda en el mundo de lo material y sensitivo, aparente...), y llega a la conclusión de que hay un paralelismo razonable entre las características que la filósofa malagueña atribuye al poeta y la “esencia” que la misma Zambrano otorga al arquetipo de “español”. Es interesante aquí la crítica

que hace la autora del libro que nos ocupa a María Zambrano, crítica que también compartimos, por su postura idealista y subjetiva a la hora de analizar la pintura española (p. 359). Curiosamente, Zambrano fue muy crítica con el idealismo (al que consideraba culminación de la violencia con que la razón aprehendía lo real) y, sin embargo, tal vez por la distancia que impuso el exilio, ella misma parece caer en el idealismo que tanto denostaba.

Para la filósofa veleña, la realidad es material e independiente del sujeto (tiene, por tanto, una existencia objetiva), lo cual nos hace pensar que es incapaz de superar la dicotomía sujeto-objeto, tan propia del racionalismo moderno.

Hay en el libro un análisis ajustado de las diferencias entre la concepción del arte de Zambrano y la de Ortega. Para la autora, la filósofa malagueña dejaría de lado los aspectos estilísticos y técnicos para preocuparse más por los presupuestos filosóficos y culturales que son el origen de la obra de arte; para Ortega, sin embargo, el arte sería *fuga mundi* porque concebía un distanciamiento intelectual de las afecciones que podía generar la experiencia estética en el individuo. Es importante también remarcar la sistematización y valoración que de la opinión de Zambrano sobre el surrealismo hace Inmaculada Murcia, dedicándole un capítulo por entero y haciendo diferentes referencias a lo largo de todo el ensayo.

La concepción que María Zambrano tiene del arte está totalmente mediatizada por su concepción, más general, de lo sagrado y de lo divino. La pintura es ese arte auroral, es arte que “hace ver”, que desvela (hay que recordar aquí el origen etimológico de la palabra “*aletheia*”, como desvelamiento, como desocultación), algo que no está quieto, incólume, sino que está en continuo devenir, que emana vida. Hay un trasfondo religioso en Zambrano (que la autora del libro en cuestión denomina “materialismo cristiano”) que la lleva a huir de las formas entendidas como ideas en el sentido más platónico del término y a considerar la materia como algo digno de adoración, un poco como los primeros humanos de la prehistoria adora-

ban a aquello que no entendían y que consideraban sagrado.

Pero finalmente, lo que Inmaculada Murcia intenta durante todo su ensayo es comprobar la veracidad de una idea que se va repitiendo, con distintas formulaciones, en *Filosofía y poesía*, a saber, que la poesía es la memoria de lo que el filósofo olvida y da voz, redime o salva todo aquello que, en los subterfugios de la razón, “clama” por ser (p. 363).

Andrés Barquero

María Luisa Maillard., *Vida de María Zambrano*. EILA editores, 2009

María Luisa Maillard nos acerca la vida y la obra de María Zambrano en su libro *Vida de María Zambrano*. Ésta es la segunda publicación de una colección de biografías de mujeres en las cuales se pretende destacar no sólo las aportaciones de éstas en los distintos campos donde despuntaron, sino también reconocer la importancia y el papel de la mujer dentro de la sociedad en su lucha por alcanzar libertad e igualdad. En dicha colección nos encontraremos con figuras destacables como: Simone Weil, Beatriz Galindo, Rita Levi Montalcini, Ada Byron, Alfonsa de la Torre, Virginia Woolf o María Zambrano, entre otras muchas más.

¿Qué tiene de peculiar la vida de María Zambrano? Y, ¿por qué es interesante dirigir nuestra atención hacia ella? En primer lugar, “fue la primera mujer filósofa en lengua española en un país que, como bien señaló su maestro Ortega y Gasset, no estaba habituado a los “rigores de la alta filosofía”; pero no fue una filósofa cualquiera. Su reflexión estuvo siempre encaminada a la reflexión sobre qué somos como hombres y de qué manera podemos enfocar y mejorar nuestra vida para lograr una sociedad mejor y más justa”. En segundo lugar, porque vivió los sucesos más importantes del siglo XX. Así, la Primera Guerra Mundial (1914) estalló siendo Zam-